

Acuerdos en seguridad: lo que hay que evitar

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

En las últimas semanas han aparecido un par de iniciativas ciudadanas en búsqueda de acuerdos sociales en materia de seguridad. También se ha conocido, privada y públicamente, la futura creación de una iniciativa gubernamental, impulsada por los próximos inquilinos de Casa Presidencial. En el escenario de las dinámicas de entendimiento, necesarias para enfrentar la crítica situación de inseguridad que vive el país, pueden exhibirse tres iniciativas que podrían abonar a la confusión y dispersión que ya existe en torno al tema.

Hay que reconocer que esa emergencia de comisiones o esfuerzos de aproximación de distintos sectores expresa un telón de fondo positivo: por un lado muestra una creciente conciencia de la suma gravedad del problema de la violencia y del crimen organizado, y por otro lado, una creciente conciencia del imperativo de buscar entendimientos/acuerdos sociales/políticos como una condición sine qua non para enfrentar dicha problemática.

Sin embargo, pesa sobre ellas la carga de un pasado lleno de iniciativas semejantes que fracasaron o no pasaron de ser un documento más. Para no ir muy lejos recordemos la Comisión de Seguridad Ciudadana y Paz Social nombrada por el presidente Saca en 2006, recreada por el presidente Funes y su llamado al Gran Diálogo Nacional, con la convocatoria a Mesas Sectoriales conformadas por empresarios, alcaldes, iglesias, etcétera. Esfuerzos mal llevados que alimentaron aún más el escepticismo y la frustración. Experiencias suficientes para aprender cómo no se deben hacer las cosas, cómo no debe construirse un Acuerdo. Recetas para el fracaso.

De esas y otras experiencias que han buscado acuerdos de Nación y/o pactos en materia de seguridad podemos extraer algunas de las cosas que las nuevas iniciativas deben evitar.

Ante todo hay que evitar convertir estos esfuerzos en un show político, en simples procesos mediáticos. Esto se presta a la manipulación, a la lucha por las cámaras, a la generación de falsas expectativas. Acá lo importante es la foto y no lo que piensan las personas de buena voluntad retratadas.

Lejos de ello, las iniciativas deben ser comedidas y nacer en discreción, con períodos de incubación fuera de reflectores. En ese período hay que tejer y articular voluntades, recoger ideas, fortalecer alianzas, construir propuestas, sumar apoyos. Una vez se tiene base y contenido, una vez se sabe lo que se es y se quiere, entonces puede tenerse exposición pública. Hay que entender que las buenas fotos

LPG



“Ante todo hay que evitar convertir estos esfuerzos en un show político, en simples procesos mediáticos.”

solo pueden darse cuando hay algo concreto y viable que mostrar, no antes. Como bien dice el conocido dicho, no hay que poner la carreta delante de los bueyes.

También hay que evitar las tentaciones megalómanas y populistas que llevan a magnificar el alcance de los acuerdos y de los sectores involucrados. Se tiende así a hablar del GRAN Pacto y de la participación de TODOS los sectores. Como si engrandeciendo las palabras se cualificaran los contenidos y resultados.

Lo grande y lo ampliamente incluyente debe ser un punto de llegada y no de partida. Se debe impulsar un proceso que va de lo simple a lo complejo, de inclusión gradual y manejable de sectores pertinentes. Se trata de un proceso sucesivo de entendimientos, posiblemente pocos y sencillos en una primera etapa, pero que son fundamentales para construir la confianza que todo acuerdo necesita. Más vale iniciar logrando acuerdos sencillos e importantes que terminar con grandes acuerdos incumplidos e inviables.

Finalmente, las iniciativas ciudadanas deben huir de la dependencia gubernamental, no solo por la falta de credibilidad que estas han ido adquiriendo, sino porque nuestra sociedad necesita de fuertes iniciativas ciudadanas. Hay que reivindicar independencia. Lo cual no quiere decir que no se necesita del aval, apoyo y concurso gubernamental o legislativo. Al contrario. Como tampoco quiere decir que los gobiernos no deban fomentar y conducir sus propias iniciativas.

Cuando el liderazgo y la propiedad de una iniciativa ciudadana son del gobierno, el esfuerzo deja de tener carta de ciudadanía. Aparecerá así en los medios, la iniciativa de Payés, la de Perdomo, la de Sánchez Cerén/Ortiz. Más confusión para alimentar el ambiente caótico que estamos experimentando en la materia.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2014/05/12/acuerdos-en-seguridad-lo-que-hay-que-evitar>